

□ Tiempo de lectura: 2 min.

Cuenta una leyenda sioux que, una vez, Toro Bravo y Nube Azul llegaron tomados de la mano a la tienda del viejo brujo de la tribu y le preguntaron:

“Nos amamos y queremos casarnos. Pero nos queremos tanto que queremos un consejo que nos asegure que permaneceremos juntos para siempre, que nos asegure que estaremos el uno al lado del otro hasta que muramos. ¿Qué podemos hacer?”

Y el anciano, conmovido al verlos tan jóvenes y tan enamorados, tan deseosos de una hermosa palabra, dijo: “Hagan lo que hay que hacer. Tú, Nube Azul, debes subir a la montaña al norte de la aldea. Sólo con una red, debes atrapar al halcón más fuerte y traerlo aquí vivo, el tercer día después de la luna nueva. Y tú, Toro Bravo, debes escalar la montaña del trueno; en la cima encontrarás a la más fuerte de todas las águilas. Sólo con una red podrás atraparla y traérmela viva”.

Los jóvenes se abrazaron tiernamente y emprendieron su misión.

El día señalado, frente a la tienda del hechicero, los dos esperaban con sus pájaros.

El anciano las sacó del saco y observó que, en efecto, eran hermosos ejemplares de los animales solicitados.

“Y ahora, ¿qué haremos?”, preguntaron los jóvenes.

“Tomad las aves y atadlas por una pata con estas cuerdas de cuero. Cuando estén atadas, suéltelas para que puedan volar libres”.

Hicieron lo que se les ordenaba y soltaron a las aves. El águila y el halcón intentaron volar, pero sólo podían dar pequeños saltos sobre el suelo.

Al cabo de un rato, irritados por no poder volar, los pájaros empezaron a atacarse unos a otros, picoteándose hasta hacerse daño.

Entonces, el anciano dijo: “Nunca olviden lo que están viendo. Mi consejo es el siguiente: sois como el águila y el halcón. Si os mantenéis atados el uno al otro, aunque sea por amor, no sólo viviréis haciéndoos daño, sino que tarde o temprano

empezaréis a haceros daño. Si quieren que el amor entre ustedes dure mucho tiempo, vuelen juntos, pero no atados con la imposibilidad de ser ustedes mismos.

*Tened mucho cuidado con hacer llorar a una mujer, porque entonces Dios cuenta sus lágrimas. La mujer salió de la costilla del hombre, no de los pies para ser golpeada, no de la cabeza para ser superior, sino del costado para ser igual... un poco más abajo que el brazo para ser protegida, y del lado del corazón para ser amada...*

*(Del Talmud).*

*Si realmente amas a alguien, déjale volar con sus propias alas.*